7. El libro del gran discurso iniciático/Los dos libros de Yeú

Autor: Desconocido.

Fecha de composición: Siglo III/IV.

Lugar de composición: Desconocido. ¿Egipto?

Lengua original: Griego.

Fuente: Traducción al copto probablemente también del siglo IV. *Códice Bruce* conservado en la Biblioteca Bodleiana de Oxford.

El libro del gran discurso iniciático *pertenece al Códice Bruce, un manuscrito en copto del siglo* IV*, constituido por 78 hojas de papiro, de las que en la actualidad faltan siete. Este códice fue adquirido por el viajero escocés James Bruce en torno al 1773 en Medinet Habu en el Alto Egipto.*

El manuscrito contiene dos escritos, el indicado por la Pistis Sofía *como «Los dos libros de Yeú», al que corresponde el título único de* El libro del gran discurso iniciático, *y otro escrito más breve carente de título. Se debe al gran coptólogo alemán C. Schmidt la ordenación del manuscrito. También él publicó su edición crítica con una traducción alemana y un comentario en 1892. Frente a diversas tentativas de compaginación, la forma final que ha adquirido el códice es la dada por C. Schmidt.*

Los dos libros o partes de El libro del gran discurso iniciático *(94 páginas incluidas las 6 de tres hojas que faltan), son anteriores a la* Pistis Sofía, *puesto que esta los cita y los tiene en cuenta. Aparentemente es una producción muy exótica, puesto que constituye una interpretación cristiano gnóstica de los misterios helenísticos, con abundantes referencias a la magia ritual y a la función de Jesús como gran mistagogo, cuyo mensaje instruye y orienta a su discipulado más íntimo en los aspectos más elevados de la gnosis. En esta enseñanza y descripción de ritos de carácter iniciático ocupan un importante lugar tanto los varones como las mujeres.*

El escrito, en consecuencia, registra numerosos nombres místicos y divinos para ilustrar su contenido y que ratifican tanto las figuras, el orden, las disposiciones y sellos de paso de los actos rituales, como los estados concomitantes del ascenso iniciático y espiritual. En este sentido el escrito conserva valiosos testimonios sobre las prácticas esotéricas que ahora pueden comprenderse mejor gracias al material paralelo que nos han deparado los escritos asimismo en copto de Nag Hammadi. Las partes más familiares de la redacción, sin embargo, asumen dentro del marco esotérico, la forma de un diálogo entre Jesús y sus discípulos, lo que lo hace representativo del género «evangelio», aunque no en su dimensión narrativa, apócrifa o de serie de sentencias, sino gnóstica.

* * *

PRIMER LIBRO DE YEÚ

Diálogo entre Jesús el viviente y sus discípulos

P. 39 Te he amado. He querido vivificarte, Jesús el viviente, el que conoce la verdad. Este es el libro de los conocimientos del Dios invisible que a través de los misterios ocultos manifiestan a la raza elegida de qué manera en reposo (se llega) a la vida del Padre, en la venida del Salvador, del liberador de las almas que reciben para sí la Palabra de vida que está por encima de toda vida, en el conocimiento de Jesús el viviente que ha venido por medio del Padre desde el Eón luminoso en el cumplimiento del Pleroma, en la enseñanza, fuera de la cual no hay otra, la que Jesús el viviente ha enseñado a sus apóstoles, diciendo: «Esta es la enseñanza en la que está el conocimiento total».

Jesús el viviente respondió y dijo a sus apóstoles: **P. 40** «Bienaventurado el que ha crucificado al mundo y que no ha permitido al mundo crucificarlo».

Los apóstoles le respondieron a una sola voz, diciendo: «¡Oh Señor, enséñanos la manera de crucificar al mundo, de modo que él no nos crucifique y que seamos destruidos y perdamos nuestras vidas!».

Jesús el viviente respondió: «El que ha crucificado al mundo es el que ha encontrado mi palabra y la ha completado en la voluntad del que me ha enviado».

Los apóstoles respondieron, diciendo: «Háblanos de ti, oh Señor, que podamos oírte. Te hemos seguido con nuestro corazón íntegro. Hemos dejado padre y madre, hemos dejado viñedos y campos, hemos dejado propiedades y la grandeza de los reinos y te hemos seguido para que nos enseñes la vida de tu padre que te ha enviado» (Mt 19, 27-29).

Jesús el viviente respondió y dijo: «La vida de mi Padre es esta, que recibáis de la raza del intelecto vuestra alma y que dejéis de ser terrestres y os transforméis en intelectivos por lo que os he dicho en mis palabras de modo que las completéis y os liberéis del arconte de este eón y de sus acosamientos, que no tienen propósito. Pero vosotros, que sois mis discípulos, apresuraos en recibir mis palabras con certeza para que las conozcáis **P. 41** de manera que no pueda disputar contra vosotros el arconte de este eón, ninguna de cuyas órdenes puede contra mí (Jn 14, 31), para que también vosotros, oh mis apóstoles, completéis la palabra en relación con mis palabras y yo mismo os libere y todos viváis en una libertad en la que no hay defecto. Del mismo modo que el Espíritu de consolación es perfecto, así también vosotros llegaréis a ser perfectos, a través de la libertad del Espíritu del santo Consolador».

Todos los apóstoles, Mateo y Juan, Felipe y Bartolomé y Santiago, respondieron con al unísono, diciendo: «¡Oh Señor Jesús, tú que vives, cuya bondad se extiende sobre los que han encontrado tu sabiduría y tu forma en la que das luz; oh Luz, dadora de luz, que iluminaste nuestros corazones hasta que recibimos la luz de vida; oh Palabra verdadera, que a través del conocimiento nos enseñas el conocimiento oculto del Señor Jesús, el viviente!».

Jesús el viviente respondió y dijo: «Bendito es el hombre que ha conocido estas cosas y ha hecho descender los cielos y ha levantado la tierra trasladándola al cielo y ha llegado a ser el Medio, ya que no es nada».

Los apóstoles respondieron, diciendo: **P. 42** «Jesús, eres el viviente; Señor, explícanos cómo podemos hacer descender los cielos, porque te hemos seguido para que nos enseñes la verdadera luz».

Jesús el viviente respondió y dijo: «La Palabra que existió en el cielo antes de que la tierra existiera (esta es la que es llamada el mundo), pero cuando conozcáis mi Palabra haréis descender el cielo y ella residirá en vosotros. El cielo es la Palabra invisible del Padre, pero cuando conozcáis estas cosas haréis descender el cielo. En lo que se refiere a trasladar la tierra al cielo, os mostraré lo que es y lo que os es posible conocer de esto. Trasladar la tierra al cielo significa que el que oye la palabra del conocimiento ha dejado de tener el intelecto de un hombre de tierra y, en cambio, ha llegado a ser un hombre de cielo. Su intelecto ha dejado de ser terrestre, y ha llegado a ser celeste. Por esto seréis liberados del arconte de este eón y él llegará a ser el Medio, ya que no es nada».

Y Jesús el viviente dijo de nuevo: «Cuando lleguéis a ser celestes, no seréis el Medio,

porque (este) no es nada, porque… los gobernantes y las malvadas autoridades lucharán contra vosotros y os tendrán celos porque me habéis conocido, puesto que yo no soy del mundo (Jn 8, 23) ni tampoco tengo parecido con **P. 43** los gobernantes, ni con las autoridades ni con la totalidad de los malvados. Ellos no proceden de mí. Y además el que ha nacido en la carne de injusticia no participa del reino de mi Padre, e igualmente el que me conoce según la carne tampoco tiene esperanza en el reino de mi Padre».

Los apóstoles le respondieron a una sola voz y le dijeron: «Jesús el viviente, oh Señor, ¿hemos nacido según la carne y te hemos conocido según la carne? Oh Señor, dínoslo, pues estamos confundidos».

Jesús el viviente respondió y dijo a sus apóstoles: «No me refiero a la carne en la que vosotros estáis, sino a la carne de la ignorancia y la insensatez que existe en la ignorancia que desvía a muchos de la Palabra de mi Padre».

Los apóstoles respondieron a las palabras del Jesús viviente y dijeron: «Dinos cómo tiene lugar la insensatez para que estemos alertas contra ella, vayamos…».

Jesús el viviente respondió y dijo: «Todo el que transporta mi virginidad y mi vestido sin entender… y blasfema mi nombre… y, además, ha sido un hijo terrestre porque no ha conocido mi palabra con solidez… que el Padre expresó para que os la enseñara a vosotros que me conoceréis en el cumplimiento del Pleroma del que Él me ha enviado».

P. 44 Los apóstoles respondieron y dijeron: «¡Oh Señor, Jesús el viviente, enséñanos el cumplimiento y esto nos bastará!».

Y él dijo: «La palabra que os doy… (*Faltan varias páginas*).

El Dios verdadero

P. 47 «Él lo ha emitido, siendo de su figura… Este es el Dios verdadero. Él se constituirá en este tipo como cabeza. Después mi Padre lo moverá a producir otras emisiones, para que llenen estos lugares. Este es su nombre según los tesoros externos a él. Se denominará por este nombre: *Ioeiaô thôyichôlmiô*, es decir, «el verdadero Dios». Se constituirá en esta figura como cabeza sobre los tesoros que son externos a él. Esta es la figura de los tesoros sobre los que se constituirá como cabeza y esta es la manera como los tesoros están distribuidos siendo él su cabeza. Esta es la figura en la que estaba antes de que fuese movido a producir emisiones. **P. 48** Nuevamente él será llamado Yeú. Será el padre de una muchedumbre de emisiones. Y una muchedumbre de emisiones provendrán de él por medio del mandato de mi Padre.

»Ellos mismos serán padres de los tesoros. Colocaré una muchedumbre sobre ellos como cabezas y serán llamados Yeú, el verdadero Dios. Él es el que será el padre de todos los Yeú, puesto que es una emisión de mi Padre. Y el verdadero Dios emitirá por medio del mandato de mi Padre. Él será cabeza sobre todos ellos. Los moverá y una muchedumbre de emisiones provendrá a partir de todos los Yeú, por medio del mandato del Padre cuando él los mueva, y ellos llenarán todos los tesoros. Y serán denominados órdenes de los tesoros de la Luz. Miríadas y miríadas surgirán a partir de ellos.

»Esta es ahora la figura en la que el Dios verdadero está colocado cuando está por constituirse como cabeza sobre los tesoros, antes de que produjera las emisiones sobre **P. 49** los tesoros y antes de que produjera las emanaciones, porque mi Padre no lo ha movido todavía para producir y establecerse. Esta es su figura, la que ya he expuesto, pero esta es su figura cuando él llegue a producir emisiones. Esta es la figura del Dios verdadero de acuerdo con el modo como está colocado: las tres líneas que son de este modo son las voces que expresará cuando sea mandado cantar al Padre, para que él mismo produzca emisiones y también él emita. Esta es la figura de lo que es. Este, empero, es el modo en que el Dios verdadero está colocado, cuando está por emitir emisiones, cuando es movido por mi Padre para producir emanaciones y establecerse sobre ellas como cabezas sobre los tesoros, por medio del mandato de mi Padre.

»Una muchedumbre proviene a partir de ellas y llenará todos los tesoros **P. 50** por medio del mandato de mi Padre para ser dios(es). El Dios verdadero será llamado Yeú, el padre de todos los Yeú. Su nombre en la lengua de mi Padre es este: *Ioeiaôthôoyichôlmiô*. Sin embargo, cuando está constituido como cabeza sobre todos los tesoros, para emitirlos, esta es ahora su figura, la que acabo de presentar. Ahora oíd también la figura de los tesoros como ellos son emitidos. Él será cabeza sobre ellos de esta manera, antes de que los emita. Esta es la figura según está colocado. Ahora el Dios verdadero era de esta figura.

»Una potencia de mi Padre movió al Dios verdadero. Ella brilló dentro de él por medio de este pensamiento pequeño que provino de los tesoros de mi Padre. Brilló dentro del Dios verdadero. Un misterio lo movió **P. 51** a través de mi Padre. Lanzó una voz el Dios verdadero, diciendo de este modo: *Ie ie ie*, y cuando hubo lanzado la voz, se produjo esta voz que es la emisión. Fue de esta figura como procedieron un lado, después otro, de cada tesoro. La primera voz es esta que llamó Yeú, el Dios verdadero, la que provino de él, el de lo alto.

»Esta es su marca. Él constituirá un orden de acuerdo con los tesoros, y lo colocará como los vigilantes ante la puerta de los tesoros que son los que están de pie como las tres iii ante la puerta. Este es el Dios verdadero. Cuando el Dios verdadero había emitido, esta fue su figura. Cuando esta grandeza estuvo de pie en los *tesoros* no existía todavía ningún orden. Me puse de pie y apelé el nombre de mi Padre, para que diera origen **P**. **52** a la existencia de otras emisiones en los tesoros. Y de nuevo dio impulso desde sí mismo al movimiento del Dios verdadero. En primer lugar lo motivó a brillar dentro de sí para que pudiera mover a sus emisiones en los tesoros, para que ellos produjeran emisiones también, que son las que él ha colocado como cabezas sobre ellos. Sin embargo, él, el Dios verdadero, emitió estas primeras desde su lugar. Por esto expresó una voz cuando el poder brotó dentro de él. Esta es la primera voz que expresó. Movió a sus emisiones hasta que ellas emitieron.

Emisión de los doce órdenes

P. 53 «Estos son los órdenes que él ha hecho que sean emitidos. Y existen doce

órdenes en cada tesoro, siendo estas su figura: seis cabezas sobre este lado y seis sobre aquel, vueltas cada una entre sí. Existirá una muchedumbre de órdenes que están de pie en ellos, exteriores a estos, todos los cuales expresaré. Hay doce cabezas en cada orden y el nombre le pertenece a todos ellos de acuerdo con su orden. Este nombre es el de los doce, existiendo doce cabezas en cada orden. Su nombre es este: *Oêazôzai*.

»Ahora bien, el primer orden del tesoro es el primero que hizo como emisión. Tomaré para mí mismo doce de estos órdenes y los colocaré para que me sirvan. **P. 54** Y hay doce cabezas en cada lugar del orden de cada tesoro; es decir, estos nombres que están en los lugares. Estos nombres, con excepción de los que estarán en ellos. Estos son los tres vigilantes, *Ôzaaiô, Zoaôr* y *Ôyapsaiô*. Son estos los que *Zôaiôyi* emitió cuando la potencia brilló en su interior. Emitió doce emisiones, siendo estas sus doce cabezas en **P. 55** cada emisión y su nombre es el (de las) doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y estos son exteriores entre sí por siempre. Estos son los nombres de las emisiones:

»Hay doce cabezas en el lugar del tesoro de sus órdenes; es decir, estos nombres que están en cada lugar. Y hay doce en cada orden y este nombre es el de los doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue potencia luminosa. Son estos a los que *Zozôai* emitió cuando la potencia brilló en su interior. Emitió doce emisiones, siendo doce cabezas en cada emisión, y este nombre es el (de las) doce, según cada uno de los órdenes. Y estos son **56** exteriores entre sí por siempre, con excepción de sus vigilantes. Los nombres de los tres vigilantes son *Ôgêiôz, Oyaieaaiô* y *Aiô*.

»Y hay doce cabezas en cada lugar de los tesoros de sus órdenes, o sea, estos nombres que están en los lugares. Hay doce en cada orden y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue potencia luminosa. Son estos los que *Iôthiô* emitió desde sí cuando el poder de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Estas son las doce cabezas en cada emisión y este nombre es el (de las) doce, y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes. Y son exteriores entre sí por siempre, con excepción de los vigilantes, los tres vigilantes, *Iaaôê, Iaeai* y *Eae*.

P. 57 »Y hay doce cabezas en cada tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, estos nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y este nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue potencia luminosa. Estos son los que *Iôbaô* emitió desde sí cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Hay doce cabezas en cada emisión, y este nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, que son estos, y que son exteriores entre sí por siempre, con excepción de los vigilantes de las emisiones. Los tres vigilantes, *Oyeia, Theynôea y Ôzai*.

P. 58 »Y hay doce cabezas en los tesoros, es decir sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y este nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue

potencia luminosa. Son estos los que *Zizyô* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y este nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes y son externos entre sí por siempre. Estos son los nombres de las emisiones, **P. 59** con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Nazya*, *Ioyeeai* y *Eêôkik*.

P. 59 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue potencia luminosa. Estos son los que *Oaziô* emitió, cuando el poder de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes y son externos entre sí por siempre. El nombre de los tres vigilantes, *Oaazphye, Ôeezêai, Athakkei*.

P. 60 »Y hay doce cabezas en cada lugar, es decir sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Ioêithôi* emitió, cuando la potencia de mi padre brilló en su interior. Él emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y uno rodea al otro por siempre. Los tres vigilantes, *Eitzaô, Eizaeê* y *Thôieil*.

P. 61 »Y hay doce cabezas en cada lugar, es decir sus rangos, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el de las doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Thisiôp* emitió, cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y uno rodea al otro por siempre, siendo estos sus nombres con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Thêosaie, Êae* y *Charsasa*.

P. 62 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres son los que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, para que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Ziôthaôi* emitió, cuando el poder de mi padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Nôôôeiea, Ônia, Ayzoeie*.

P. 63 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos, cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Eiôthêi* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su

nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Thrêesêl, Azaza, Êoiizaz*.

P. 64 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el de las doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Izaêia* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce, y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Yôxai, Eixaza* y *Eieoye*.

P. 65 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Oiêzza* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce, y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Naôôxaie, Ôoaz* y *Etazei*.

P. 66 »Y hay doce cabezas en cada lugar de su tesoro, es decir, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es (el de) las doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Aiôzê* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y son doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes, *Ôiaxaa, Azaz* y *Azeazê*.

P. 67» Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres son los que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Iêôooyzaa* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y ellos son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Ôxê, Aiotyxai* y *Zaazai*.

P. 68 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, estos son los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Iezêma* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada

emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Oyxabe, Ezaazai y Azêizai*.

P. 69 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, estos son los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada lugar, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, dado que les otorgará la potencia luminosa. Son estos los que *Ôêzaoi* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce de acuerdo con cada uno de los órdenes, y se rodean entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes, *Osyizae, Eythozaie* y *Zaiey*.

P. 70 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgará potencia luminosa. Son estos los que *Zaizôa* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce en cada orden, siendo estos sus nombres, con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes, *Siasae, Azthoôzas* y *Iôixia*

P. 71 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Ôaziai* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce en cada orden, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Yzôi, Zoôixa* y *Ieaozethf*.

P. 72 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, sus órdenes, o sea, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden. Y su nombre es el de los doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Eiazôi* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el (de las) doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes y se rodean entre sí por siempre con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes, *Ieathaie, Thôzaexapha* y *Ôzsatxe*

P. 73 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el (de las) doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, dado que les otorgará la potencia luminosa. Son estos los que *Iôrazzô* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el de las doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes, siendo estos sus nombres, con excepción de sus

vigilantes. Los tres vigilantes, *Ôsya, Ezthie* y *Saôsaoes*.

P. 74 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el de las doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Ôêiôz* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada una de las emisiones, y su nombre es el de las doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes, y ellos son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes, *Eixas*, *Aôaêaz* y *Thôozai*.

P. 75 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, los nombres de los que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el de las doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Zôzaieô* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el de las doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes, y ellos son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de los tres vigilantes. Los tres vigilantes, *Daiyzae, Oyeoz(za), Thôztôea*.

P. 76 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el de las doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Ôzêzai* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones, y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el de las doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes y se rodean entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de sus vigilantes. Los tres vigilantes, *Aysaae, Aêzeai, Oypsaozas*.

P. 77 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, los nombres que están en los lugares. Y hay doce en cada orden, y su nombre es el de las doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Estos son los que *Ôiônzaza* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el de las doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes, y son externos entre sí por siempre, siendo estos sus nombres con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes… *Razai* y *Nalatmêi*.

P. 78 »Y hay doce cabezas en su tesoro, es decir, los nombres son los que están en los lugares. Y hay doce en cada orden y su nombre es el de los doce, con excepción de los que estarán en ellos cuando canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia luminosa. Son estos los que *Ôêzôôz* emitió cuando la potencia de mi Padre brilló en su interior. Emitió doce emisiones. Y hay doce cabezas en cada emisión, y su nombre es el de las doce. Y hay doce en cada uno de los órdenes, y se rodean entre sí por siempre, siendo estos sus nombres, con excepción de los vigilantes. Los tres vigilantes, *Ôieosax, Thoôzaee* y *Ôzzay*…». (*El copista ha omitido aquí una notable extensión del texto original*).

Canto al Primer Misterio

P. 79 «Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el quinto eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el quinto eón, cuyo nombre imperecedero es *Psamazaz*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en todos los arcontes, los decanos y los ministros del quinto eón y reúnelos a todos ellos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el sexto eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el sexto eón, cuyo nombre imperecedero es *Zaoyza*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en los arcontes, decanos y ministros del sexto eón; reúnelos a todos ellos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el séptimo eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el séptimo eón, cuyo nombre imperecedero es *Chazabraôza*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la **P. 80** fundación del mundo en los arcontes, decanos y ministros del séptimo eón; reúnelos a todos ellos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el octavo eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el octavo eón, cuyo nombre imperecedero es *Banaza*…; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en todos los arcontes, los decanos y los ministros del octavo eón; reúnelos a todos ellos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el noveno eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el noveno eón, cuyo nombre imperecedero es *Dazaôza*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación en los arcontes, los decanos y los ministros del noveno eón; reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el décimo eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el décimo **P. 81** eón, cuyo nombre imperecedero es *Tanoyaz*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en todos los arcontes, los decanos y los ministros del décimo eón; reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el undécimo eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el undécimo eón, cuyo nombre imperecedero es *Ployzaaa*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en todos los arcontes, los decanos y los ministros del undécimo eón; reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el duodécimo eón y que has establecido arcontes, decanos y ministros en el duodécimo eón, cuyo nombre imperecedero es *Parnaza…*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en todos los arcontes, los decanos y los ministros del duodécimo eón; reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio, que has movido a Yeú a constituir el lugar de las veinticuatro emisiones invisibles, con sus arcontes **P. 82**, sus divinidades, sus señores, sus arcángeles, sus ángeles, sus decanos y sus ministros en un orden de treinta eones, cuyo nombre imperecedero es *Ôazanazaô*; libera a todos mis miembros que están esparcidos desde la fundación del mundo en las veinticuatro emisiones invisibles y sus arcontes, dioses, señores, arcángeles, ángeles, decanos y ministros; reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio y has constituido el eón décimo tercero y has establecido las tres divinidades y al invisible en el eón décimo tercero, cuyo nombre imperecedero es *Lazazaaa*; libera a todos mis miembros que están esparcidos en los tres dioses y el invisible; reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz.

»Óyeme cómo te canto, oh Primer Misterio, que has brillado en tu misterio y has constituido todos los arcontes con Iabraot, el que ha creído en el reino de la Luz, en un lugar de aire puro, cuyo nombre imperecedero es *Chachazaôraza*; libera a todos mis miembros que han sido esparcidos desde la fundación del mundo en todos los arcontes, los decanos y los ministros, reúnelos a todos conjuntamente y llévalos a la luz. Amén, amén, amén». (*Laguna*).

Los tesoros y los sellos

P. 83 «Cuando lleguéis a este lugar, sellaos con este sello: “Este es su nombre, *Zaieôchaz*”, en tanto que la cifra (?) está en vuestra mano. Decid, además, este nombre tres veces, *Aaiôezôaz*, y los vigilantes y los velos retrocederán, hasta que lleguéis al lugar de su Padre y os dé… y crucéis… Esta es ahora la instalación de este tesoro. De nuevo nos adelantamos hacia el quincuagésimo quinto tesoro de *Aôzazê*. Yo y…».

Los discípulos de Jesús le dijeron: «¿Cuál es el número de orden de la paternidad a la que hemos llegado?».

Él dijo: «Este es el orden segundo del tesoro de los de afuera. Hay dos órdenes de paternidad en su interior, uno en el medio y dos externos. Ahora por este motivo atended, hemos ido hacia los dos externos, mientras que cinco órdenes de paternidad están en el medio, que están en los lugares del Dios que está en medio del Todo. Por esta razón he colocado dos afuera y dos adentro, en tanto que su semejanza es de nuevo interior a todos; pero **P. 84** cuando los distribuyo, coloco dos afuera, dos adentro y uno en el medio. Esta es la constitución de estos órdenes de paternidad en estos lugares.

»Oíd ahora la instalación de este tesoro. Cuando lleguéis a este tesoro, sellaos con este sello, que es: “Este es su nombre, *Zôxaezôz*”, decidlo una vez solo mientras esta cifra está en vuestra mano, y decid tres veces este nombre: *Ôôiêzazamaza*, y los vigilantes y los órdenes y los velos retrocederán, hasta que lleguéis al lugar de su Padre y os dé… y vayáis hasta… Esta es ahora la instalación de su tesoro y de todos los que están dentro de él. De nuevo nos adelantamos hacia el quincuagésimo sexto tesoro de *eiôôzzioa*, yo y mi orden que me rodea.

Dije: »Oíd la instalación de este tesoro y de todo lo que hay en él. Seis lugares lo rodean… Cuando lleguéis a este lugar, sellaos con este sello: “Este es su nombre. Decid solo una vez *Zôazeyge*”, en tanto que esta cifra (?) está en vuestra mano, y decid este nombre tres veces, *Oyeiezôaz*, y los vigilantes, órdenes y velos retrocederán, hasta que lleguéis al lugar de su Padre y os dé… y crucéis… Esta es ahora la instalación de su tesoro”.

»Nos adelantamos de nuevo hacia el quincuagésimo séptimo tesoro, yo y **P. 85** mi orden… Llegamos al lugar de *Oiôzôô*.

»Oíd ahora su distribución y de todos en su interior. Seis lugares lo rodean. Cuando lleguéis a este lugar, sellaos con este sello: “Este es su nombre *Ieazôêêzasaez*”, decidlo solo una vez, en tanto que la cifra (?) está en vuestra mano, y decid asimismo tres veces este nombre, *Zôzôzô ieêzôa*, y los vigilantes, los órdenes y los velos retrocederán, hasta que lleguéis a su Padre y os dé… y crucéis. Esta es ahora la instalación de su tesoro y de los que están dentro de él».

De nuevo nos adelantamos hacia el quincuagésimo octavo tesoro de *eôzeôza*, yo y…

Dije: «Oíd ahora la instalación de este tesoro y de todos los que están dentro de él. Seis lugares lo rodean. Cuando lleguéis a este lugar, sellaos con este sello: “Este es su nombre *Zaaiyzôaz*”. Decidlo solo una vez, en tanto que esta cifra (?) está en vuestra mano, y decid asimismo tres veces este nombre: *Eeeeieê zêôzaaize*, y los vigilantes, los órdenes y los velos retrocederán, hasta que lleguéis al lugar de su Padre y os dé… y crucéis… Esta es ahora la instalación de su tesoro y de todos los que están dentro de él.

P. 86 »De nuevo nos adelantamos hacia el quincuagésimo noveno tesoro de *oyêzazôê*, yo y […].

»Oíd ahora la instalación de este tesoro y de todos los que están dentro de él. Seis lugares lo rodean… Cuando lleguéis a este lugar, sellaos con este sello, es decir: “Este es su nombre *Zêêaôezôaz*”, decidlo una sola voz, en tanto que esta cifra (?) está en vuestra mano. De nuevo igualmente tres veces decid el nombre *Zôooiyôêza*, y los vigilantes, los órdenes y los velos retrocederán, hasta que lleguéis al lugar de su Padre y os dé… y crucéis… Esta es ahora la instalación de su tesoro».

Nos adelantamos de nuevo hacia el sexagésimo tesoro de *Ôazaêzô*.

Yo dije a mis discípulos: «Oídme acerca de la instalación de este tesoro. Seis lugares lo rodean, *Ôazaêzo* está en medio de él. Estas dos líneas están dibujadas debajo de sus

lugares de este modo: … son la raíz del lugar en el que están de pie. Estas dos líneas asimismo, en las que estas *alphas* de su figura son dos, arriba y abajo, son los caminos cuando vayáis a la presencia del Padre, a su lugar y su interior. Estas *alphas* son también los velos que están dibujados ante vosotros. Hay también además doce lugares en su tesoro, y hay doce cabezas en cada lugar, cuyo nombre es el de las doce.

»Y hay doce órdenes en **P. 87** su tesoro fuera de estas. Y forman una cabeza para gobernar sobre ellas que es llamada la primera regla y el primer misterio. Hay además solo una puerta dentro de este tesoro. También posee tres puertas en su exterior que está fuera de él. Y sobre ellas hay nueve vigilantes, tres sobre cada puerta, siendo diferente el nombre de cada uno de ellos. Cuando ahora lleguéis a este lugar, sellaos con este sello, es decir: "Este es su nombre, *Xaxaphazazôzaê*", decidlo una sola vez, en tanto que esta cifra (?) está en vuestra mano, este es el sello. Decid de nuevo este nombre también tres veces, *êzomazazôalaôzaêz*. Y los órdenes y los velos retrocederán, hasta que lleguéis al lugar del Padre y os dé…, y entréis, hasta que lleguéis a la puerta dentro de su tesoro. Y estos vigilantes ven el sello de su Padre y se apartan (puesto que lo han reconocido), hasta que lleguéis a su lugar interior. Ahora esta es la instalación de este tesoro y los que están dentro de él, con excepción de los que llegarán a estar dentro de él.

P. 88 »Atended, pues, que os he hablado de la instalación de todos los tesoros, con todos los que estarán con ellos a partir del tesoro del Dios verdadero cuyo nombre es *Ioaieôthôyichôlmiô* hasta el tesoro de *Ôazaêzô*. Atended, pues, que os he hablado sobre la instalación de ellos con excepción de los que estarán en todos ellos cuando ellos canten a mi Padre, de modo que les otorgue la potencia de luz».

La razón de la existencia de los tesoros

Entonces los discípulos de Jesús le dijeron: «Señor nuestro, ¿por qué todos estos lugares han llegado a la existencia, o por qué estas paternidades que están en ellos han venido a la existencia, y por qué todos sus órdenes vinieron a existir, o por qué han sido constituidos?».

Jesús les dijo: «Vinieron a la existencia a causa de esta pequeña noción. Mi Padre dejó a uno rezagado y no lo atrajo hacia sí mismo. Lo arrastró todo hacia sí hasta esta pequeña noción que dejó rezagada. Yo resplandecí en esta pequeña noción como un vástago proveniente de mi Padre. Formé una ampolla y flui desde él. Me emitió y fui la primera emisión desde su interior. Fui su semejanza total y su imagen. Puesto que me emitió, me mantuve de pie en su presencia. De nuevo, igualmente, esta pequeña noción brilló. Le otorgué otra voz, que es la segunda voz. Después existieron todos estos lugares, es decir, la segunda emisión.

P. 89 »Una vez más, ella avanzó uno por uno y existieron todos los lugares, avanzando uno tras otro. Todos estos lugares llegaron a existir por ella. De nuevo, asimismo, produjo la tercera voz. (La) motivó para movilizar la potencia de los tesoros. Hizo que todas estas cabezas existieran de acuerdo con los lugares. Se irguieron de acuerdo con todos los lugares, desde el primero hasta el último de todos ellos. Del mismo modo, también mi

Padre movilizó a todas estas cabezas. Motivó a cada una de las doce emisiones para ser emitidas. Las extendió en estos lugares de los tesoros desde el primero al último de todos ellos. A vosotros mismos, discípulos míos, os he hecho ingresar en los lugares de los más íntimos, en relación con vuestro orden, para que avancéis conmigo en todos los lugares a los que iremos, de modo que estéis a mi servicio en todos los lugares a los que iré y os pueda llamar "discípulos". En el momento, pues, en que os adelantéis desde todos estos lugares, decid estos nombres que os he dicho, con sus sellos, para que seáis sellados con ellos. Y decid los nombres de los sellos con su cifra en vuestra mano, y los vigilantes, los órdenes y los velos retrocederán hasta que lleguéis al lugar de su Padre. De nuevo, asimismo, los atravesaréis a todos dentro de los lugares de los íntimos hasta que lleguéis al lugar del Dios verdadero. Esta, pues, es la instalación total de los tesoros que les acabo de asignar».

P. **90** Entonces los discípulos de Cristo le dijeron: «Oh Señor, cuando te dijimos: "Danos solo un nombre que sea suficiente para todos los lugares", entonces, tú, nos respondiste: "Cuando haya terminado de facilitarles la visión de todos los lugares, os lo diré". Bien, los hemos visto todos y todos los que les son interiores. Tú nos has dicho sus nombres y el nombre de sus sellos y de todas sus cifras, de modo que los lugares desde el primero al último de todos ellos han retrocedido. Danos ahora, pues, el nombre del que nos has dicho: "Una vez que haya concluido de mostrarles los tesoros, os lo diré". Ahora, Señor nuestro, dínoslo para que podamos decirlo a todos los lugares de los tesoros y retrocedan desde el primero al último de todos ellos».

Entonces Jesús les dijo: «Oíd y os lo diré para que lo podáis poner en vuestro corazón y guardarlo».

Entonces ellos le dijeron: «¿Se trata del gran nombre de tu Padre que existe desde el comienzo o es diferente a él?».

Cristo dijo: «No, pero cuando digáis el nombre de la gran potencia que está en todos los lugares, todos los lugares que están en los tesoros desde el primero hasta el último de ellos, hasta el tesoro del Dios verdadero, retrocederán. Los vigilantes, los órdenes y los velos retrocederán. Este es el nombre que diréis: *Aaa 25ôôô zezôrazazzzaaieôzaza eee iii zaie ôzôachôe ooo yyy thôêzaozaez êêê zzêêzaoza, chôza cheyd tyxaa(l)e(thy)ch*. Este, entonces, es el nombre que deberéis decir cuando estéis en el lugar de los íntimos, el lugar del Dios **P. 91** verdadero, a los de los lugares de lo más exterior. Quedad de pie en el lugar de los de lo más externo y nombradlo y sellaos con el sello que es este: "Este es su nombre, *zzêêôô chaaaêzaza"*.

»Decidlo primero antes que este. Tened esta cifra en vuestra mano. Cuando queráis nombrarlo, decidla primero. Después volveos hacia las cuatro esquinas del tesoro en el que estáis. Sellaos con este sello y decid su nombre en tanto que esta cifra está en vuestra mano. Después decid este nombre también solo una vez más, en tanto que lo decís, volviéndoos hacia las cuatro esquinas del tesoro en que estáis. Cuando hayáis concluido nombrándolo, decid: "Retrocedan los vigilantes de los sesenta tesoros interiores y

exteriores en la infinitud, todos los órdenes de los tesoros, los velos de los tesoros y los lugares de los caminos de su paternidad total, hasta que llegue al lugar del Dios verdadero. Porque he nombrado el gran nombre que el Dios de todos los lugares y de todos los tesoros nos ha dicho”.

»Cuando digáis este nombre, estas palabras y este misterio, y os volváis hacia las cuatro esquinas del tesoro, o cuando estéis en el lugar en el que estáis, entonces los vigilantes de las puertas y los órdenes de los tesoros y sus velos **P. 92**, que son arrastrados ante estos, retrocederán todos, interiores y exteriores. Y desde el primero al último de ellos retornan a su propia semejanza, hasta que vosotros atraveséis los lugares de todos los tesoros y hasta que vayáis al lugar del Dios verdadero, que está fuera de los lugares de mi Padre. Mirad, os he dicho el nombre del que os dije anteriormente que os hablaría, hasta que todos los lugares de los tesoros retornen y vayáis al lugar del Dios verdadero que está fuera de los lugares de mi Padre. Atended, pues, os he dicho: “Tened cuidado y no lo pronunciéis continuamente, para que los lugares todos no se perturben a causa de la grandeza que hay en su interior. Prestad atención, os lo he dicho a vosotros, los doce que me rodeáis todos, con el sello y la cifra. Mirad que os he dicho el nombre sobre el que me habéis preguntado, de modo que lo podáis poner en vuestro corazón”».

Pero cuando terminó de decirles esto, les dijo, irguiéndose en el tesoro propio de los de los íntimos: «Seguidme». Y ellos lo siguieron. Ingresó en los tesoros y entró en el séptimo tesoro. Se mantuvo firme en este lugar. Les dijo a los doce: «Rodeadme todos vosotros». Y ellos lo rodearon todos.

Himno a la gloria del Padre

Les dijo: «Respondedme y dad gloria conmigo como yo doy gloria a mi Padre, a causa de la distribución de los tesoros». Y Él comenzó a cantar y a dar gloria **P. 93** a su Padre, diciendo: «Te doy gloria a ti, tú que eres aquel cuyo gran nombre es “padre” y cuyos signos son los de esta figura: … ¿Por qué te has retirado por ti mismo dentro de ti en verdad, hasta que des lugar a tu pequeña noción, que no has atraído hacia ti, lo que ahora es tu voluntad, oh Dios inasequible?».

Entonces hizo a sus discípulos responder: «Amén, amén, amén», tres veces.

Les dijo una vez más: «Repetid después de mí diciendo amén según cada una de las alabanzas».

Dijo Jesús nuevamente: «Te canto, oh Dios, Padre mío, porque eres tú el que ha permitido a esta pequeña noción que brille dentro de ti. ¿Cuál ahora (es tu voluntad), oh Dios inasequible?».

Entonces ellos dijeron (amén) tres veces.

Entonces dijo: «Te canto, oh Dios inasequible, porque has brillado tú mismo solo dentro de ti, queriendo que ella brille. ¿Cuál ahora (es tu voluntad), oh Dios inasequible?».

Ellos igualmente lo dijeron tres veces.

(Dijo Jesús): «Te canto, oh Dios inasequible, porque a través de tu propia voluntad yo he brillado dentro de ti, siendo una emisión única. He fluido desde ti. ¿Cuál es ahora tu voluntad para que todas las cosas vengan a la existencia, oh Dios inasequible?».

Entonces ellos respondieron (amén) tres veces.

(Dijo Jesús) «Oh Dios inasequible. **P. 94** Te canto, oh…, porque me has emitido como una emisión única. ¿Cuál es ahora tu voluntad para que todas estas cosas vengan a la existencia, oh…?».

Entonces respondieron «Amén, amén, amén», tres veces.

«Oh… Te canto para que me constituyas en tu presencia, siendo tu semejanza total y tu imagen total, y estés satisfecho conmigo. ¿Cuál es ahora tu voluntad para que todas estas cosas vengan a la existencia, oh, D. …?»

Entonces respondieron (amén) tres veces.

«Oh D. …Te canto, oh Dios inasequible, puesto que has dado brillo a esta pequeña noción dentro de ti. Has emitido la segunda emisión. Has distribuido sus lugares que te rodean, ¿cuál es ahora tu voluntad para que todas estas cosas vengan a la existencia?, oh D. …?». Entonces respondieron: …, tres veces.

«Oh Dios inasequible. Te canto, oh D. …, porque has brillado dentro de ti mismo. Has emitido la tercera emisión, que es la que has hecho existir, distribuyendo tú mismo todos estos lugares. ¿Cuál ahora, oh, D. …, es tu voluntad para que todas estas cosas vengan a la existencia?».

Dijeron…, tres veces.

«Oh Dios, te canto. Tú has emitido **P. 95** también esta emisión, la has establecido sobre todos los lugares. ¿Cuál ahora (es tu voluntad), oh Dios inasequible?».

Entonces dijeron: …, tres veces.

«Oh Dios… Te canto, porque has brillado dentro de ti mismo. Has emitido nombres y les has dado el nombre del tesoro. ¿Cuál ahora (es tu voluntad), oh D. …?».

Dijeron…

«Oh Inasequible. Te canto, porque has brillado dentro de ti mismo. Has emitido lugares. Les has hecho existir en todos los tesoros. ¿Cuál es ahora tu voluntad para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh…?».

Entonces respondieron…, tres veces.

«Oh D. … Te canto, oh… Inasequible, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una potencia y ella ha motivado a estas cabezas, para que des a una de ellas el nombre de “el Dios verdadero”. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas puedan llegar a la existencia?».

Entonces respondieron: …, tres veces.

«Oh Dios inasequible. Te canto, D. …, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una potencia y ella ha motivado al Dios verdadero, para que él movilice al resto de las emisiones que están sobre los tesoros, de modo que hayan emitido otras emisiones y tú las constituyeras como órdenes en los tesoros. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh …?».

P. 96 Entonces respondieron… tres veces.

«Oh Inasequible. Te canto, D. …, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una emisión para que produzca vigilantes según los tesoros desde el primero hasta el último de ellos. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh D. …?».

Respondieron: …

«Oh Inasequible. Te canto …, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una emisión. Le has hecho engendrar sesenta emisiones que son estas paternidades. Has constituido una… según los tesoros desde el primero hasta el último de todos ellos. A ellos son a los que has dado nombre como los órdenes de los cinco árboles. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas vengan a la existencia, oh D. …?».

Entonces respondieron: …

«Oh Inasequible. Te canto, a ti D. …, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una gran potencia y la has hecho producir sellos. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh D. …?».

Entonces respondieron: …

«Oh Inasequible. Te canto, a ti D. …, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Tú has generado para nosotros este gran nombre que nos has dado y que es el que has dicho **P. 97** y por el que todos los lugares retroceden. ¿Cuál ahora (es tu voluntad), oh D. …?».

Respondieron: …, tres veces.

«Oh Inasequible. Te canto, a ti Dios inasequible, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido un misterio desde ti mismo. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh Dios inasequible?».

Respondieron: …

«Oh Inasequible. Te canto, a ti Dios inasequible, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una imagen de luz. La has constituido rodeándote, a ti mismo. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh…?».

Entonces respondieron…

«Oh Inasequible. Te canto, a ti Dios inasequible, en otros lugares. Tú eres inasequible en ellos, en estos lugares de estos grandes discursos de acuerdo con los misterios. Has colocado tu grandeza dentro de ellos, porque tu voluntad de nuevo es la que haces accesible en ellos. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas vengan a la

existencia, oh D. …?».

Entonces respondieron…

«Oh Inasequible. Te canto, a ti Dios inasequible, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido una emisión desde el origen, para distribuir todos los lugares. La llamaste “Yeú”, para que los que están en todos los lugares sean llamados “Yeú”, de manera que sean reyes sobre todos ellos. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas vengan a la existencia, oh D. …?

P. 98 Entonces respondieron…

«Te canto, a ti Dios inasequible, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Has emitido tu propio misterio en el que eres un Dios inasequible en los discursos. Tú eres inasequible dentro de ellos en este gran discurso según los misterios de Yeú, el padre de todos los Yeú, que eres tú mismo. ¿Cuál es ahora tu propia voluntad, para que te hagas accesible en ellos, oh …, que eres accesible en este gran discurso según los misterios de Yeú, tú el máximo de todos los padres, oh …?».

Respondieron: …

«Oh Inasequible, porque tú mismo has brillado dentro de ti. Te has retirado tú mismo hacia ti mismo enteramente en tu semejanza total y noción total. Has dejado detrás una pequeña noción, para que reveles tu gran riqueza, tu grandeza plena y tus grandes misterios. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas vengan a la existencia, oh … I.?». Entonces respondieron: «… Oh Inasequible. Te canto, a ti Padre que existes desde el origen, que has emitido la raíz de todas estas grandes cosas y esta pequeña noción. ¿Cuál es ahora tu voluntad, para que todas estas cosas lleguen a la existencia, oh … Inasequible?».

Entonces respondieron: «Eres el Dios inasequible, amén, amén, amén; tres veces…».

SEGUNDO LIBRO DE YEÚ

Prohibición de divulgar los misterios

Jesús dijo a sus discípulos que estaban reunidos con él, los doce discípulos y discípulas:

«Rodeadme, mis doce discípulos y discípulas, para que os hable de los grandes misterios del Tesoro de la Luz, estos que nadie conoce, (que) están en el Dios invisible. Tampoco dan muestras de ellos los eones del Dios invisible cuando los celebran, porque son los grandes misterios del tesoro de lo más íntimo de los íntimos. Tampoco los pueden comprender. Pero vienen los recibidores del Tesoro de la Luz y manifiestan al alma en el cuerpo, hasta que atraviesan todos los eones y los lugares del Dios invisible y la hacen entrar en el Tesoro de la Luz. Y les borran todos los pecados que han cometido tanto consciente como inconscientemente. Y las hacen que sean puras. Y el alma va con continua rapidez según cada lugar, hasta que alcanza el Tesoro de la Luz. E ingresa en el interior de los vigilantes del Tesoro de la Luz. Entran en el interior de los de los tres amén,

ingresan en los gemelos y entran **P. 100** dentro de la triple potencia; pasan al interior de los órdenes de los cinco árboles e ingresan en el interior de las siete voces. Y existen en el lugar que está dentro de ellos, que es el lugar de los incomprensibles del Tesoro de la Luz. Y asimismo todos estos órdenes les dan sus sellos y misterios, porque ellos han recibido los misterios antes de que salieran del cuerpo».

Y una vez que terminó de decir esto, les expresó una vez más: «Guardad estos misterios que os daré, y no los deis a ningún ser humano, salvo que sea digno de ellos. No los deis al padre, a la madre, al hermano, a la hermana o al deudo, o bien sea por alimento, bebida, una mujer, oro, plata o cualquier otra cosa de este mundo. Guardadlos y no los deis a ningún otro en absoluto a causa de los bienes de todo este mundo. No los deis a ninguna mujer u hombre que participe de la creencia de estos setenta y dos arcontes, o que los sirva. Tampoco los deis a quienes sirven a las ocho potencias del gran arconte, que son las que ingieren la sangre menstrual de su impureza y el semen varonil, diciendo: "Hemos conocido el conocimiento verdadero y oramos al Dios verdadero"; sin embargo, su Dios es malvado. Oíd ahora lo que os digo sobre su emplazamiento. Es la tercera potencia del gran arconte. También este es su nombre, Tariqueas, el hijo de Sabaot, el Adamas. Es el enemigo **P. 101** del Reino de los Cielos. Su rostro es el de un cerdo. Sus dientes asoman de su boca y posee otro rostro de león por detrás. Preveníos ahora, para no dar(los) a los humanos de esta creencia ni decirles el lugar de la luz y los que están dentro de ella, porque este es el Tesoro de la Luz y los que están dentro de ella, y es él el que el Dios inasequible emitió. No les digáis estos misterios del Tesoro de la Luz, salvo a quienes sean dignos de ellos, los que han dejado atrás el mundo entero y todas sus obras, sus dioses y sus divinidades y no participan de ninguna otra creencia salvo de la fe de la luz, según los Hijos de la Luz, que se obedecen y son dóciles entre sí como Hijos de la Luz. Atended, pues he hablado con vosotros acerca de los misterios, guardadlos.

»No los divulguéis a nadie, a no ser que sean dignos de ellos. Ahora, puesto que habéis dejado atrás a vuestros padres, madres y hermanos y a todo el mundo, me habéis seguido y habéis cumplido todos los mandamientos que os he prescrito, ahora oídme y os diré los misterios. Amén, amén, os digo que os daré el misterio de los doce eones divinos y sus recibidores y la manera de invocarlos para ir a sus lugares. Y os daré **P. 102** el misterio del Dios invisible y los recibidores de este lugar y como… para ir a sus lugares. Después de esto os enseñaré el misterio de los del medio y los recibidores y el modo de… Y les daré el misterio de los de la derecha y sus recibidores y el modo de… Pero antes de todo esto os daré los tres bautismos, el bautismo de agua, el bautismo de fuego y el bautismo del Espíritu Santo. Y os daré el misterio de remover la maldad de los arcontes. Y después de estas cosas os daré el misterio de la unción espiritual.

»Y antes de todo esto, mandad a los que van a recibir estos misterios no jurar en falso, ni incluso jurar en absoluto, no fornicar, no cometer adulterio, no hurtar, no desear las cosas, no amar la plata, no amar el oro, no decir el nombre de los arcontes ni el nombre de sus ángeles, y, en general, no robar, no maldecir, no acusar falsamente, no difamar, y de ningún modo permitir el "ojo por ojo" (Mt 5, 38). En una palabra, cumplir los

mandamientos que son buenos».

Una vez que Jesús concluyó de decir estas palabras **P. 103** a sus discípulos, estos se afligieron mucho y se postraron a los pies de Jesús, lamentándose y condoliéndose. Dijeron: «Oh Señor, ¿por qué nos has dicho: “Os daré los misterios del Tesoro de la Luz?”».

Pero el corazón de Jesús se afligió por sus discípulos, porque ellos habían apartado de sí a sus padres, a sus hermanos, a sus esposas y a sus hijos, habían apartado de sí la vida total del mundo y lo habían seguido por doce años y habían cumplido con todos los mandamientos que les había prescrito.

El Reino de la Luz

Respondió y dijo a sus discípulos: «Amén, les he dicho. Os daré los misterios de los nueve vigilantes de las tres puertas del Tesoro de la Luz y el modo de (de invocarlos para ir a sus lugares). Os daré también los misterios del niño del niño y el modo de… E igualmente después de esto os daré el misterio de los tres amén y el modo de… Y asimismo os daré el misterio de los cinco (árboles) del Tesoro de la Luz y el modo de… Y también después de esto os daré las siete voces y la voluntad de las cuarenta y nueve potencias. Y les daré además el misterio del gran nombre de todos los nombres que es la gran luz que rodea al Tesoro de la Luz y el modo de…, para ir hasta el interior de las siete voces. Y en verdad os he dicho y mandado que cumpláis los misterios de los cinco árboles, los misterios de las siete voces y los misterios del gran nombre que es la gran luz que rodea al Tesoro de la Luz. Porque el que los celebre no tendrá necesidad de ningún otro misterio del Reino de la Luz, salvo del misterio del perdón de los pecados.

P. 104 »Porque es necesario que todo hombre que crea en el Reino de la Luz cumpla el misterio del perdón de los pecados una vez solamente. En efecto, cualquier hombre que cumpla el misterio del perdón de los pecados, les serán borrados todos los pecados que haya cometido consciente o inconscientemente, desde su niñez hasta hoy y que haya cometido desde la fundación del mundo hasta hoy, llegará a ser una luz pura y será recibido por la Luz de estas luces. Y os digo que desde que están sobre la tierra ya han heredado el Reino de Dios. Poseen su parte en el Tesoro de la Luz y son dioses inmortales.

»Y cuando salen del cuerpo estos que han recibido estos misterios y el misterio del perdón de los pecados, todos los eones retroceden uno tras otro y huyen hacia poniente, hacia la mano izquierda, porque el alma ha recibido el misterio del perdón de los pecados, hasta que ellas alcancen las puertas del Tesoro de la Luz y los vigilantes de las puertas les abran. Cuando alcancen los órdenes del Tesoro, los órdenes los sellarán también con sus sellos y les darán el gran nombre de sus misterios e ingresarán en su interior. Cuando alcancen el orden de los cinco árboles del Tesoro de la Luz, les darán el gran nombre y los sellarán con sus sellos y les darán su misterio, hasta que pasen al interior de las siete voces. Cuando alcancen este orden, les darán el gran nombre. Y los sellarán con su sello y les darán su misterio, hasta que pasen al interior de los que carecen de padre, hasta el orden de los lugares de su herencia. Estos órdenes les dan el gran nombre. Y los sellan con

su sello y les dan su misterio, y ellos pasan al interior del orden de los triples espíritus. Y les dan el gran nombre y su misterio y los sellan con su sello hasta que alcanzan el lugar de Yeú, quien es del tesoro de los más externos y que es el gobernador de la totalidad del tesoro. Pero cuando alcanzan este lugar les da el gran nombre y su misterio y los sella con su sello hasta que ellos vayan a su interior al tesoro de los íntimos, a los lugares del íntimo de los íntimos, que es el silencio y reposo, y descansan en este lugar, porque han recibido el misterio del perdón de los pecados. Y os daré todo misterio, para que os podáis llenar en todo misterio del Reino de la Luz y para que podáis ser llamados “Hijos de la Plenitud, completos en todo misterio”».

Los tres bautismos

Sucedió también que, después de estas palabras, Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: «Venid todos y recibid los tres bautismos, antes de que os hable sobre el misterio de los arcontes».

Vinieron todos entonces —discípulos y discípulas— y todos juntos rodearon a Jesús.

Jesús, pues, les dijo: «Id a Galilea y encontrad a un varón **P. 106** o a una mujer en la que lo máximo de la maldad haya muerto. Si se trata de un varón, es aquel que no ha tenido cópula, o bien, si se trata de una mujer, es aquella que ha dejado de practicar el comercio carnal femenino y no ha tenido cópula. Recibid dos vasijas de vino de las manos de estas personas y traédmelas a este lugar, y traedme sarmientos de vid».

Los discípulos, pues, le trajeron las dos vasijas de vino y los sarmientos. Y Jesús ofreció una ofrenda. Colocó una vasija de vino a la izquierda de la ofrenda y la otra vasija a la derecha de la ofrenda. Puso sobre la ofrenda enebro, *kasdálanthos* y nardo. Hizo que todos los discípulos se vistieran con vestidos de lino y colocó una planta de anémona en sus bocas. Y puso la cifra de las siete voces, que es, en sus dos manos, y colocó la planta de girasol en sus dos manos, y puso a sus discípulos ante la ofrenda. Y Jesús se quedó de pie al lado de la ofrenda. Extendió un mantel de lino sobre un lugar y puso una copa de vino sobre él. Puso sarmientos sobre el lugar de la ofrenda y los coronó a todos con **P. 107** los sarmientos.

Y Jesús selló a sus discípulos con este sello: su interpretación es esta, *Thesôzaz*, su nombre es *Sazapharas*. Jesús con sus discípulos se volvió hacia los cuatro rincones del mundo. Les mandó que cada uno juntara sus pies. Y formuló la plegaria, diciendo: «*Iôazazêth azazê asasêth*, amén amén amén; *Eiazei eiazei gêth zaêth zaêth*, amén…; *Apbazazaza baôzazzaz zazzoôs*, amén…; *Azaachazararacha zaracha charzabarcha thazath thazath*, amén… Óyeme, Padre mío, Tú eres padre de todas las paternidades, Tú eres infinita Luz que está en el Tesoro de la Luz. Vengan los quince auxiliadores, que sirven a las siete vírgenes de la luz que están sobre el bautismo de vida, cuyos nombres indecibles son estos: Astrapa, Tesfoiode, Ontonio, Sinetos, Lachon, Poditanio, Opakis, Fedro, Odontycho, Diaktio, Knesio, Dromio, Euideto, Polypaidós y Entropon. Vengan **P. 108** y bauticen a mis discípulos en el agua de vida de las siete vírgenes de la luz y perdonen sus pecados, purifiquen sus injusticias y los cuenten entre los herederos del

Reino de la Luz. Si me has oído ahora y has tenido misericordia de mis discípulos, si también ellos son considerados ya asignados al Reino de la Luz, si has perdonado sus pecados y has borrado sus injusticias, danos una señal, y que aparezca Zorokothora y produzca el agua del bautismo de vida en una de estas vasijas de vino».

Y en aquel momento tuvo lugar la señal de la que Jesús había hablado, y el vino que estaba a la derecha de la ofrenda se tornó agua. Y los discípulos se aproximaron a Jesús, los bautizó, los hizo participar en el ofrecimiento y los selló con este sello: … Y los discípulos se regocijaron con gran alegría porque sus pecados fueron perdonados y sus injusticias compensadas y fueron contados entre los herederos del Reino de Luz; y porque fueron bautizados con el agua de vida de las siete vírgenes de la luz y habían recibido el sello santo.

Sucedió asimismo que Jesús prosiguió con el discurso. Dijo a sus discípulos: «Traedme sarmientos de vid para que podáis recibir el bautismo de fuego».

Los discípulos le trajeron los sarmientos. Ofreció Jesús **P. 109** una mezcla de incienso. Puso en él incienso y mirra, goma del lentisco, nardo, *kasdálanthos*, terebinto y bálsamo. Y de nuevo extendió un mantel de lino sobre el lugar del ofrecimiento. Colocó sobre él una copa de vino y puso hogazas de pan sobre él según el número de los discípulos. Hizo que todos sus discípulos se vistieran con vestidos de lino y los coronó con plantas de verbena. Y puso anémona en sus bocas e hizo que la cifra de las siete voces, que es, fuese colocada en sus dos manos. Y puso la planta de crisantemo en sus dos manos y colocó la planta de cola de caballo bajo sus pies y los colocó frente al incienso que había ofrecido. Y les hizo unir sus pies y Jesús llevó detrás el incienso que había ofrecido.

Los selló con este sello: «Este es su nombre, *Thôzaeêz*, y esta es su interpretación, *Zôzazêz*».

Jesús se volvió hacia los cuatro rincones del mundo con sus discípulos y formuló esta plegaria, diciendo así: «Óyeme, Padre mío, tú eres el padre de todas las paternidades, tú eres Luz infinita. Haz a mis discípulos dignos de recibir el bautismo de **P. 110** fuego. Perdona sus pecados y haz que sean purificados de sus injusticias, las que hayan cometido consciente e inconscientemente y las que hayan cometido desde la niñez hasta hoy. Y sus calumnias, maldiciones, perjurios, hurtos, mentiras, acusaciones falsas, fornicaciones, adulterios, concupiscencias y avaricias e incluso aquello que no han hecho desde su juventud hasta hoy. Bórraselo todo y purifícalos a todos ellos y haz que Zorokothora Melquisedec venga en secreto y aporte el agua del bautismo de fuego de la Virgen de la Luz, la juez. Ahora óyeme, Padre mío, pues te llamo con los nombres indecibles que están en el Tesoro de la Luz: *Azarakaza a..amathkratitath iô iô iô*, amén amén; *Iaôth iaôth iaôth phaôph phaôph phaôph chiôephôzpe. Chenobinyth zaplailazaplai laizai*, amén, amén, amén; *Zazizayach nebeoynisph; Phamoy phamoy phamoy; amoynai amoynai*, amén, amén, amén; *Zazazazi etazaza zôthazazaz*. Óyeme, Padre mío, padre de las paternidades, Luz infinita, porque te llamo con los nombres imperecederos que están en **P. 111** el Tesoro de la Luz. Haz que Zorokothora venga y traiga el agua del bautismo de fuego de la Virgen

de la Luz para que pueda bautizar a mis discípulos en ella. Óyeme ahora, Padre mío, tú eres el padre de todas las paternidades, eres la Luz infinita. Venga la Virgen de la Luz y bautice a mis discípulos en el bautismo de fuego y perdone sus pecados y purifique sus injusticias, porque la llamo con los nombres imperecederos que son estos: *Zothôôza thoitha zazzaôth*, amén, amén, amén. Óyeme ahora, tú eres la Virgen de la Luz, tú eres juez, perdona los pecados de mis discípulos y purifica sus injusticias, las que han cometido consciente e inconscientemente y las que han consumado desde su niñez hasta hoy. Y que se puedan contar entre los asignados al Reino de la Luz. Ahora, Padre mío, si les has perdonado los pecados, les has borrado las injusticias y los has hecho ser contados dentro del Reino de la Luz, dame una señal en el fuego de este incienso fragante».

En ese momento la señal a la que Jesús se había referido tuvo lugar en el fuego y Jesús bautizó a sus discípulos. Los hizo participar en el ofrecimiento y los selló en sus frentes con el sello de la **P. 112** Virgen de la Luz que les permitió ser contados entre los (participantes) del Reino de la Luz. Y los discípulos se regocijaron porque habían recibido el bautismo de fuego y el sello que perdona los pecados, y porque eran contados entre los asignados al Reino de la Luz. Este es su sello: …

Sucedió que después de esto Jesús dijo a sus discípulos: «Prestad atención vosotros que habéis recibido el bautismo de agua y el bautismo de fuego. Venid y también os daré el bautismo del Espíritu Santo».

Ofreció el incienso del bautismo del Espíritu Santo. Puso los sarmientos de vid junto con enebro, *kasdálanthos*, azafrán, goma del lentisco, cinamomo, mirra, bálsamo y miel. Colocó dos vasijas de vino, una a la derecha del incienso que había ofrecido, y la otra a la izquierda. Dispuso hogazas de pan de acuerdo con el número de los discípulos. Y Jesús selló a los discípulos con este sello: «Este es su nombre, *Zakzôza*. Esta es su interpretación, *Thôzônôz*».

P. 113 Sucedió, pues, que cuando Jesús los hubo sellado con este sello, se mantuvo de pie al lado del incienso que había ofrecido. Colocó a sus discípulos delante del incienso, los vistió a todos con vestidos de lino, en tanto que la cifra de las siete voces, que es, estaba en sus dos manos. Jesús clamó, diciendo: «Óyeme, Padre mío, tú eres padre de todas las paternidades, tú eres Luz infinita. Te llamo con los nombres imperecederos del Tesoro de la Luz, *Zazazoy zôthzazôth thôzaxazôth chenobinyth athaêêy ôzê ôzaêôz krobialath*. Óyeme, Padre mío, tú eres padre de todas las paternidades, tú eres Luz infinita, por esto te he llamado con tus nombres imperecederos del Tesoro de la Luz. Perdona los pecados de mis discípulos y borra sus injusticias, las que hayan cometido conscientemente y las que hayan cometido inconscientemente y las que hayan cometido desde su niñez hasta hoy. Y haz que se les cuente entre los asignados al Reino de la Luz. Ahora, Padre mío, si has perdonado los pecados de mis discípulos y has purificado sus injusticias y has hecho que sean contados dentro de la asignación del reino de la Luz, dame una señal en el ofrecimiento».

Y en ese instante la señal a la que Jesús se había referido tuvo lugar y bautizó a todos

sus discípulos **P. 114** con el bautismo del Espíritu Santo. Y les dio participación del ofrecimiento. Selló sus frentes con el sello de las siete vírgenes de la luz, que les permitieron ser contados dentro de la asignación del Reino de la Luz. Y los discípulos se regocijaron con inmenso júbilo, puesto que habían recibido el bautismo del Espíritu Santo y el sello que dio perdón a los pecados, purificó las injusticias y les hizo ser contados dentro de la asignación del Reino de la Luz. Este es el sello: … Y Jesús realizó este misterio mientras todos sus discípulos estaban vestidos con vestidos de lino y coronados de mirto, y una anémona de *kriste* había en sus bocas y una sola rama de artemisa en sus dos manos, y sus pies estaban unidos y se daban vuelta hacia los cuatro rincones del mundo. Sucedió asimismo que después de estas cosas Jesús ofreció el incienso del misterio que expulsó la maldad de los arcontes de los discípulos. Les hizo construir un ara de incienso mezclado sobre plantas de *thalasia*. Puso sobre él sarmientos de vid enebro, betel índico, *kouôsi*, amianto, ágata e incienso puro. Hizo que todos sus discípulos se vistieran con vestidos de lino, que se coronaran con ajenjo y que pusieran **P. 115** incienso puro en sus bocas. Colocó la cifra del primer amén en sus manos. Unieron sus pies. Permanecieron delante del incienso que él había ofrecido. Jesús selló a sus discípulos con este sello, que es así: «Este es su nombre, que es el verdadero, *Zêzêzô iazôz*. Esta es su interpretación, *Zôzôzai*».

Cuando Jesús concluyó de sellar a sus discípulos con este sello permaneció de nuevo de pie al lado del incienso que había ofrecido. Dijo la oración con estas palabras: «Óyeme, Padre mío, tú eres padre de todas las paternidades, tú eres Luz infinita, porque te llamo con los nombres imperecederos del Tesoro de la Luz, *Nêrênêr zophonêr zoilthizoybaô xoybaô*, amén, amén, amén. Óyeme, Padre mío, tú eres padre de todas las paternidades, tú eres Luz infinita. Óyeme y obliga a Sabaot, a Adamas y a todos sus jefes a venir y a expulsar su maldad de mis discípulos». **P. 116** Y cuando hubo pronunciado esta oración, diciéndola junto con sus discípulos a los cuatro rincones del universo, los selló con este sello de los dos amén, que es así: «Este es su nombre verdadero, *Zacho zakôz*. Esta es su interpretación, *Zchôzozô*».

El misterio de los arcontes y la ascensión a la Luz

Y cuando Jesús concluyó de sellarlos con este sello, al instante los arcontes expulsaron de los discípulos todos sus pecados. Se regocijaron con gran júbilo porque toda la maldad de los arcontes había desaparecido dentro de ellos, y una vez que la maldad de los arcontes desapareció de su interior, los discípulos fueron inmortales y siguieron a Jesús a todos los lugares hacia los que irían.

Y Jesús dijo a sus discípulos: «Os daré la justificación para todos estos lugares de los que os he dado su misterio, sus bautismos, sus ofrecimientos, sus sellos, todos sus receptores, sus cifras, sus nombres verdaderos y sus justificaciones en relación a cómo llamarlos para ir a sus lugares, de modo que podáis pasar al interior de todos ellos. Os diré los nombres de sus justificaciones y sus cifras. Oídme ahora y os hablaré sobre la salida de vuestras almas, ya que os he dicho todos estos misterios junto con sus sellos y sus nombres. Cuando salgáis del cuerpo y cumpláis estos misterios, todos los eones y todos

los que están dentro de ellos se retirarán hasta que vosotros alcancéis **P. 117** estos seis grandes eones. Pero estos huirán a poniente, hacia la izquierda, con todos sus arcontes y todos los que están dentro de ellos. Sin embargo, cuando vosotros alcancéis los seis eones os retendrán hasta que recibáis el misterio del perdón de los pecados, porque él es el gran misterio que reside en el tesoro de lo íntimo de lo íntimo. Él es la salvación plena del alma. Y cuantos reciban este misterio superarán a todos los dioses y a todos los señoríos de todos estos eones, que son los doce eones del Dios invisible, ya que este es el gran misterio del inasequible que está en el tesoro de lo íntimo de lo íntimo. Por esto ahora, todo hombre que quiera creer en el Hijo de la Luz debe recibir el misterio del perdón de los pecados, para que sea perfecto totalmente y completo en todos los misterios, porque este es el misterio del perdón de los pecados. El que quiera ahora recibir a partir de estos misterios, debe recibir el misterio del perdón de los pecados. Por esto os digo que cuando recibáis el misterio del perdón de los pecados, todo pecado que hayáis cometido conscientemente y los que hayáis cometido inconscientemente, los que hayáis cometido desde vuestra niñez hasta hoy y hasta la liberación de los lazos de la carne de la fatalidad, todos os serán borrados, ya que habéis recibido el misterio del perdón de los pecados. Y cuando estéis por salir del cuerpo y hayáis cumplido su misterio y también su justificación, todos los eones y todos los que están dentro de ellos se retirarán.

»Entonces, una vez más, **P. 118** huirán a poniente, hacia la izquierda, ya que habéis recibido el misterio del perdón de los pecados. Y cuando todos los eones se retiren, la luz del Tesoro purificará a los doce eones de modo que todos los caminos por los que salgáis estén purificados. Y el Tesoro de la Luz es revelado. Podréis mirar a los cielos desde abajo y veréis los caminos de los lugares de todos los eones, porque todos han sido purificados, ya que todos los eones con todos los que están dentro de ellos huyeron a poniente, hacia la izquierda. De nuevo, igualmente, cuando los caminos estén purificados, os daré el misterio del perdón de los pecados, sus justificaciones, sus sellos, sus cifras y sus interpretaciones. Vosotros mismos, discípulos míos, si los habéis recibido, cuando estéis para salir del cuerpo os tornaréis pura luz. Y os apresuraréis hacia lo alto uno después del otro, e iréis hacia los lugares en los que todos los eones están esparcidos, hasta que no quede ninguno en los caminos y alcancéis el Tesoro de la Luz. Entonces los vigilantes de las puertas del Tesoro de la Luz verán el misterio del perdón de los pecados que vosotros habéis cumplido, con sus justificaciones y todos sus mandamientos. Verán el sello en vuestras frentes y verán la cifra en vuestras manos. Entonces los nueve vigilantes os abrirán las puertas del Tesoro de la Luz y entraréis en el Tesoro de la Luz.

P. 119 »Los guardianes no hablarán con vosotros, pero os darán los sellos y sus misterios. Del mismo modo cuando alcancéis el orden de los tres amén, los tres amén os darán sus sellos y su misterio. E igualmente os darán el gran nombre y cruzaréis a su interior. Cuando vayáis al orden del niño, os darán su misterio y su sello y el gran nombre. Del mismo modo, una vez más llegaréis a su interior. Cuando alcancéis el orden de los salvadores gemelos, os darán su misterio, su sello y su gran nombre. Nuevamente pasaréis a su interior, al orden del gran Sabaot, el del Tesoro de la Luz. Cuando alcancéis su orden, os sellará con su sello, os dará su misterio y el gran nombre. Del mismo modo, entraréis

en el interior del orden del gran Iaô, el Bueno, el del Tesoro de la Luz. Os dará su misterio, su sello y su gran nombre. Igualmente iréis al interior del orden de los siete amén. Nuevamente os darán su misterio, su sello y el gran nombre. Iréis igualmente de nuevo al interior del orden de los cinco árboles del Tesoro de la Luz, que son los árboles serenos. Os darán su misterio que es el gran misterio, su gran sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz, que es rey sobre el Tesoro de la Luz.

P. 120 »Iréis asimismo al interior del orden de las siete voces. Os darán su gran misterio, el gran nombre del Tesoro de la Luz y su sello. De igual manera, iréis al interior del orden de los incomprensibles. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. También iréis dentro del orden de los infinitos. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Iréis asimismo al interior del orden de los pre-sobre-incomprensibles. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Igualmente iréis al interior del orden de los pre-sobre-infinitos. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Asimismo, iréis al interior del orden de los incontaminados. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Igualmente, iréis dentro del orden de los pre-sobre-incontaminados. Os darán su misterio, el gran nombre del Tesoro de la Luz y su sello. También iréis al interior del gran orden de los serenos. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Iréis además al interior del orden de los sobre-serenos. Cuando logréis este orden, **P. 121** os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Iréis al interior del orden de los carentes de padre. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Iréis al interior del orden de los precarentes de padre. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. También iréis al interior del orden de las cinco marcas de la luz. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. También iréis al interior del orden de los tres regiones. Cuando alcancéis este orden, os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz.

»Igualmente ingresaréis en el orden de los cinco auxiliadores del Tesoro de la Luz. Cuando alcancéis este orden, os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Igualmente ingresaréis en el orden del tres veces espiritual del Tesoro de la Luz. Cuando alcancéis este orden, os darán su misterio, el gran nombre del Tesoro de la Luz y su sello. Del mismo modo, iréis al interior del orden de la triple potencia del gran rey del Tesoro de la Luz. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. **P. 122** Ingresaréis también en el orden de la primera norma. Os dará su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Asimismo, iréis al interior del lugar del orden de la herencia. Os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Además, ingresaréis en el orden del lugar del silencio y del reposo. Cuando alcancéis este orden, os darán su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Del mismo modo, cruzaréis hasta el interior del orden de los velos que están corridos delante del gran rey del Tesoro de la Luz. Os darán su gran misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz y se retirarán hasta que los superéis y paséis dentro de ellos y hasta que alcancéis al gran Hombre, el que es el rey de este total Tesoro de Luz, cuyo nombre es Yeú. Cuando alcancéis este lugar, verá que habéis cumplido el misterio del total Tesoro de la Luz junto

con el misterio del perdón de los pecados, sus justificaciones, el incienso por vosotros ofrecido y todas sus obras. Y que habéis cumplido todos los mandamientos del misterio y todas sus obras. Entonces se regocijará por vosotros Yeú, el padre del Tesoro de la Luz. Por otra parte, también os dará **P. 123** su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. Igualmente iréis al lugar de la gran luz que rodea al total Tesoro de la Luz y a los que están en su interior todos. Y cuando lleguéis a este lugar —Yeú está nuevamente en este lugar—, él, la gran luz, os dará su misterio, su sello y el gran nombre del Tesoro de la Luz. E iréis a su interior a través de las puertas del Tesoro de la Luz, que es el segundo Tesoro de la Luz.

»Cuando alcancéis a los vigilantes de las puertas de este segundo Tesoro, decid los misterios y su justificación. Y cuando los vigilantes os abran las puertas del segundo Tesoro de la Luz, entraréis en el orden de las triples potencias de la luz. Estos son sus nombres, *Êazazô zôôaz eiôz*, todos, *êôzazôz*. Estos son ahora los nombres de las triples potencias de la luz del segundo Tesoro de la Luz. Cuando alcancéis también el orden de las triples potencias de luz, os darán asimismo su gran misterio del segundo Tesoro de la Luz, su sello y el gran nombre del segundo Tesoro de la Luz. Del mismo modo, ingresaréis en el orden del orden decimosegundo de la decimosegunda gran potencia de las emisiones del Dios verdadero que las ha emitido. Cuando alcancéis este orden, decid **P. 124** el misterio del perdón de los pecados y su justificación. Y ellas, que pertenecen a este orden, os darán su gran misterio, su gran justificación y su sello. Pero ellas son también del orden que son las doce potencias del Dios verdadero. Estos son sus nombres verdaderos. En cambio hay doce cabezas en este orden. Son estos los nombres de este orden: *Zôzêzôza zôzezaz thôzôzaz thêzêzôz azôê zôzêa thêzôzaê êzôêzaz athôzôês êzôêz zêêêpsôz zazoz… zaazêiôz*. Estos son sus nombres verdaderos.

»Estos estarán entonces de pie solos en su lugar, y llamarán al Dios verdadero por sus nombres, diciendo: «Óyenos, Padre nuestro, Tú eres padre de todas las paternidades, *Iz za… zôz ôôôôôôô eee eeee ooooooo yyyyyyy izê zôzô zezôzô zôzôoi ezôiô eiapttha eiapttha*, es decir, Tú eres el padre de todas las paternidades, porque el todo que proviene de *alpha* retornará cuando la plenitud de las plenitudes tenga lugar. Nosotros ahora llamamos a estos nombres imperecederos, para que nos envíes esta gran potencia luminosa para seguir a estos doce incomprensibles, que son los doce discípulos, pues ellos han recibido el misterio del **P. 125** perdón de los pecados. Por esto sin duda no son retenidos al acercarse al Tesoro de la Luz.

»Así pues, una vez que hubieron llamado con estos nombres, clamando al Dios verdadero, este mismo Dios verdadero envió una gran potencia cuyo nombre es este: *Thôrzôz zazaôz*. Y en ese instante esta gran potencia luminosa apareció detrás de los discípulos, y en ese momento hará que los tesoros de la luz y sus órdenes se retiren hasta que ingreséis y alcancéis el tesoro del Dios verdadero. Y él, el mismo Dios verdadero, os dará su gran misterio y su gran sello que es su rey por encima de su tesoro. Del mismo modo, cantará igual que llama al Dios inasequible, el que existe solo. Y él, el Dios inasequible, despedirá desde sí una potencia de luz para llegar hasta vosotros al lugar del

Dios verdadero para que os dé la marca del tesoro del Dios verdadero. Ella os completará en todo Pleroma y os convertirá en un orden en este tesoro. Y daréis gloria al Dios inasequible porque habéis recibido el misterio del perdón de los pecados mientras estabais en el cuerpo. Y estaréis en el lugar del Dios verdadero, porque habéis recibido el misterio del perdón de los pecados junto con su justificación, su sello, su cifra y todos los mandamientos que os he impuesto. **P. 126** Ahora, discípulos míos, sed pacientes y también os daré el misterio del perdón de los pecados y sus justificaciones y su sello».

Y cuando Jesús hubo terminado de decir todo esto a sus discípulos y de darles todos estos misterios que ya había cumplido, dijo a sus discípulos: «Es necesario que recibáis el misterio del perdón de los pecados para que podáis ser hijos de la Luz y completos en todos los misterios».

Cuando Jesús hubo concluido de decir todo esto a sus discípulos y de enseñarles los misterios, los discípulos de Jesús le dijeron: «Señor nuestro y maestro nuestro, te rogamos que des lugar en nosotros al misterio del perdón de los pecados, sus justificaciones, su sello y su cifra, para que seamos hijos de la Luz, de modo que los arcontes de los eones que están fuera del Tesoro de la Luz no nos retengan y para que podamos ser contados en la herencia del Reino de la Luz y completos en todos los misterios».

Jesús dijo a sus discípulos: «Sed pacientes y os lo diré. Porque ahora, antes de que os dé los misterios, os digo que primero os daré el misterio de los doce eones y sus sellos y el modo de llamarlos para ir a sus lugares. Oídme ahora, puesto que habéis recibido el misterio de los doce eones, el misterio del bautismo del agua de vida, el misterio del bautismo de fuego, el misterio del (bautismo) del Espíritu Santo y el misterio de la expulsión de la maldad de vosotros, ya que ahora **P. 127** os he dicho que os daré sus justificaciones y el modo como (usarlas) también junto con estos sellos».

Fórmulas para atravesar los reinos de los arcontes y llegar hasta el Reino de la Luz

«Oíd que ahora os digo sus justificaciones con las que les daréis justificación. Cuando salgáis del cuerpo y alcancéis el primer eón, y los arcontes de este eón se presenten ante vosotros, sellaos con este sello: “Este es su nombre, *Zôzezê*”; decidlo solo una vez. Retened esta cifra en vuestras dos manos. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, *proteth persomphôm choys*, vosotros arcontes del primer eón, porque os llamo, *Êaza zêôzaz zôzeôz*”. Cuando los arcontes del primer eón oigan estos nombres sentirán pavor, se retirarán y huirán a poniente, hacia la izquierda y vosotros ascenderéis. Cuando alcancéis el segundo eón, *Choyncheôch* aparecerá frente a vosotros. Sellaos con este sello: “Este es su nombre”, que debéis decir una sola vez, “*Thôzôaz*”. Retened esta cifra en vuestras dos manos **P. 128**. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid asimismo estas justificaciones: “Retírate, *Choyncheôch*, oh arconte del segundo eón, porque os llamo, *Êzaôz zôêza zôozaz*”. Igualmente los arcontes del segundo eón se retirarán y huirán a poniente, hacia la izquierda, y vosotros ascenderéis. Cuando alcancéis el tercer eón, aparecerán delante de

vosotros Yaldabaot y *Choychô*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre, *zôzeaz*”, decidlo una sola vez. Retened esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, Yaldabaot y *Choychôchôzôz*”. Igualmente los arcontes del tercer eón se retirarán y huirán a poniente, hacia la izquierda, y vosotros ascenderéis. Cuando alcancéis el cuarto eón, aparecerán delante de vosotros Samaelo y C *hôchôchoyla*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre, *Azôzêô*”, decidlo una sola vez. Retened esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis terminado de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, **P. 129** Samaelo y C *hôchôchoyla*, vosotros arcontes del cuarto eón, porque os llamo, *Zôzêza chôzôzazza zazêzô*”. Cuando hayáis terminado de decir estas justificaciones, los arcontes del cuarto eón se retirarán al poniente hacia la izquierda. Vosotros, sin embargo, ascenderéis. Cuando alcancéis el quinto eón os enfrentarán *Ialthô* junto con *Aiôka* y *Psôal*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre, *Azêôza*”. Decidlo una vez solamente. Retened en vuestras manos esta cifra. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, *Ialthô aiôch aisôal*, porque os llamo *Zômaêôzêgôaz zôôôzê*”. Cuando hayáis terminado de decir estas justificaciones, los arcontes del quinto eón se retirarán y huirán a poniente, hacia la izquierda. Vosotros, sin embargo, ascenderéis. Cuando alcancéis el sexto eón, que se denomina “el pequeño Medio” —puesto que pertenece a los seis que han creído, y los arcontes de estos lugares tienen una bondad pequeña en su interior, pues los arcontes de estos lugares han creído—, se os enfrentarán *Zôzaôch chôzôazaô ôbaôth*, los arcontes del pequeño Medio, pensando que acaso **P. 130** vosotros no habéis recibido los misterios. Decid el misterio y sellaos con este sello, que es así: “Este es su nombre”, decidlo una sola vez, “*Zachôôômazoz*”. Retened esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, *Zôzaôcha chôzôazaô ôbaôth*, vosotros arcontes del pequeño Medio, porque hemos recibido el misterio de los doce eones y sus justificaciones, por esto os llamamos *zôzaêza chôzaez achôzôêz*.

»Tan pronto también como digáis estos nombres, los arcontes se retirarán y os abrirán camino y no tratarán de apresaros, pues os habían enfrentado pensando que quizá no habíais recibido los misterios. Pero ellos también se regocijarán con vosotros con gran júbilo, porque habéis recibido los misterios mientras todavía estabais en el cuerpo. Además, os tendrán celos porque los habéis aventajado. Y, una vez más, ascenderéis. Cuando alcancéis el séptimo eón, aparecerán frente a vosotros *Chôzôazachô iazô*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre”, decidlo una vez solamente, “*Chôzôphrazaz*”. Retened esta cifra en vuestras **P. 131** manos. Cuando hayáis terminado de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, *Chôzôazachô iazô*, porque os llamamos *Zôêzô zachôzô zêazô*”. Igualmente, los arcontes del séptimo eón se retirarán y vosotros podréis ascender. Pero cuando alcancéis el octavo eón, aparecerán delante de vosotros aquellos arcontes que son *Iaô asachô aôeiô*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre *Zôxaôz*”, decidlo una sola vez. Retened esta cifra en

vuestras dos manos. Cuando hayáis terminado de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una vez sola, decid asimismo estas justificaciones: “Retiraos, *iaôs nachôi aôeiô*, porque os llamamos *zaaazôz zêiô*”. También los arcontes del octavo eón se retirarán y vosotros ascenderéis.

»Cuando alcancéis el noveno eón, os enfrentarán los arcontes del noveno eón, *Bôzêôth ôzai êxanatha*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre, *Zôphrakas*”. Decidlo una sola vez. Poned esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis concluido **P. 132** de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, *Bôzêôth ôzai êxanatha*, porque os llamamos *Zôê zôza êêzêzôz chôzôêz*”. Asimismo, los arcontes del noveno eón se retirarán y vosotros ascenderéis. Y cuando alcancéis el décimo eón, os enfrentarán *Ôbathôi oôsaôth thôiaz*, los arcontes de este eón. Sellaos con este sello, que es así: “Este es su nombre *thôzaôz*”. Decidlo una sola vez. Poned esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis terminado de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez y os hayáis sellado una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos, *Ôebthôi iôsaôth thôiaz*, porque os llamamos *Dêôzazi ôôôzôaz chôzôaz*”. Igualmente, los arcontes del décimo eón se retirarán y vosotros ascenderéis. Cuando alcancéis el eón undécimo, os enfrentarán *Ageôpe zôteôz zêseôn*, los arcontes de este eón. Sellaos con este sello: “Este es su nombre *zôxazê*”. Decidlo una sola vez. Retened esta cifra en vuestras manos. Pero cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid asimismo estas justificaciones: “Retiraos, *genêzô aytozôch piatenzachô*, porque **P. 133** os llamamos *nêôazaê zaêzôz chôzamaô*. Otra vez igual los arcontes del eón décimo primero se retirarán y vosotros ascenderéis.

»Y cuando alcancéis el eón duodécimo, está en este lugar el Dios invisible con Barbeló y el Dios inengendrado. El Dios invisible es un lugar único en el eón decimosegundo. Los velos están echados delante de él. Porque en este eón hay muchos otros dioses que en el Tesoro de la Luz se llaman arcontes. Son estos los grandes arcontes que gobiernan sobre todos los eones. Ellos son los que sirven al Dios invisible junto con Barbeló y el Inengendrado. Asimismo, os enfrentarán los arcontes de este eón. Estos son sus nombres, *Charbyôthô arzôza zazaxaôth*. Sellaos con este sello: “Este es su nombre, *zxrka…a*”. Decidlo una sola vez. Retened esta cifra en vuestras manos. Y cuando hayáis concluido de sellaros con vuestro sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid asimismo estas justificaciones: “Retiraos, *Zamêôai eôniza barbôêy*, porque os llamamos *Zêêzô zaôz chôzôaz achazôz*”. De igual modo, los doce eones del Dios invisible se retirarán porque habéis dicho las doce justificaciones **P. 134** de los doce eones. Igualmente ascenderéis. Cuando alcancéis el decimotercer eón, el gran Dios invisible está allí con el Gran espíritu virginal y las veinticuatro emisiones del Dios invisible que están en este lugar. Y las veinticuatro emisiones del Dios invisible se os antepondrán queriendo apresaros, porque habéis recibido los misterios. Son estos los nombres imperecederos de las veinticuatro emisiones que se os anteponen: la primera es *Autogethô*, la segunda es *Autochôa*, la tercera es *Agenezô*, la cuarta es *Aêaa*, la quinta es *Ôsô*, la sexta es *Ieô*, la séptima es *Ôia*, la octava es *Saôebô*, la novena es *Ôathô*, la décima es *Sasôthôes*, la

decimoprimera es *Althôzô*, la decimosegunda es *Iôabôê*, la decimotercera es *Thaisabô*, la decimocuarta es *Naôi*, la decimoquinta es *Iaôsae*, la decimosexta es *Aisôra*, la decimoséptima es *Iaaeôs*, la decimooctava es *…aô*, la decimonovena es *Ehab*, la vigésima es *Bahaô*, la vigésimo primera es *Alaeba*, la vigésimo segunda es *Cha…*, la vigésimo tercera es *Arira…* y la vigésimo cuarta es *Al..b…*

»Son estos los nombres de las veinticuatro emisiones del Dios invisible que he dicho. Se os pondrán por delante con intención de apresaros, porque os tienen celos a causa de los misterios que habéis recibido. Decid estas justificaciones: “Retiraos vosotras, las veinticuatro emisiones del Dios invisible”. Decid los nombres de las veinticuatro y sellaos con este sello: **P. 135** “Este es su nombre, *Zaxapharas*”. Decidlo una sola vez y poned esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Os llamamos, *Sazaza aiôôzaêzê zôzômaza thrôzôez achôzêô zôê zaê ôôô ôôô ôôô ôôô êêê êêê êêê êêê eee zaêzôaz zêôzôe zêzê zêôz zôizê chôzôezô zêezô*”. Cuando hayáis terminado de llamar estos nombres del Tesoro de la Luz, decid asimismo: “Retiraos vosotras, las veinticuatro emisiones del Dios invisible, cuyos nombres hemos dicho desde el origen”.

»Tan pronto como los nombres del Tesoro de la Luz y su justificación hayan sido dichas, se retirarán y vosotros ascenderéis. Pero cuando alcancéis el eón decimocuarto, allí está el segundo gran Dios invisible. Y el gran Dios es allí el que es llamado en el eón decimocuarto, el gran Dios servidor. Él es asimismo una potencia de estos tres arcontes de la Luz, que están dentro de todos los eones, o sea, los tres dioses que están fuera del Tesoro de la Luz. Porque hay una muchedumbre de potencias en este eón. Pero no son tan numerosos como los que están en los eones fuera de ellos. Estas potencias se os antepondrán **P. 136** queriendo atraparos, porque os tienen celos por los misterios que habéis recibido, para reteneros y que llevéis a cabo mis misterios en sus lugares, de modo que también ellos reciban poderes de las potencias del Tesoro de la Luz. Pero yo os digo que os selléis con este sello: “Este es su nombre, *Zôezôzêiazach*”, decidlo una sola vez. Y poned esta cifra en vuestras manos. Decid de nuevo igualmente: “Retiraos todos vosotros que sois potencias del segundo Dios invisible, porque os llamamos *Zôôzêaz achôêzô zêêê zôazêz*”. Y las potencias de este eón se retirarán y vosotros ascenderéis.

»Y cuando alcancéis el lugar de estos tres arcontes que están en el interior de todos estos invisibles, o sea, los dioses de triple potencia que están fuera del Tesoro de la Luz, es decir, los arcontes de la Luz —porque aquellos tres arcontes están dentro de todos los eones, y los que están fuera de todos los Tesoros son superiores a todos los dioses que están en todos los eones—, y cuando alcancéis este lugar, ellos os verán y que habéis recibido estos misterios. También ellos han recibido los misterios del Tesoro de la Luz, porque cuando la primera potencia apareció, fueron estos los primeros que permanecieron en ella y les fue anunciada cuando descendieron al Reino de la Luz. Ella también les dio estos misterios que yo os he dado. Sin embargo, no han visto el misterio del perdón de los pecados. Por este motivo todavía no han sido admitidos en el Tesoro de la Luz, puesto que aún no han recibido el misterio del perdón de los pecados. Por esto os digo: **P. 137** cuando

llegue a enrollar a todos los eones, daré el misterio del perdón de los pecados a aquellos tres arcontes de la luz que son los últimos de todos los eones, porque han creído en el misterio del reino de la Luz.

»Y cuando alcancéis este lugar os verán y que habéis recibido todos estos misterios hasta el misterio del perdón de los pecados. Os aferrarán en este lugar, porque no han recibido todavía el misterio del perdón de los pecados, para que llevéis a cabo con ellos estos misterios que habéis recibido. A causa de esto, os digo ahora que no os es posible ir a su interior, hasta que hayáis recibido primero el misterio del perdón de los pecados. No tengáis miedo ahora de que os haya dicho que no os es posible ir al Tesoro de la Luz hasta que hayáis recibido el misterio del perdón de los pecados. Ellos os retendrán en el lugar de los tres arcontes de la luz. Sobre este os digo ahora que no hay lugar de castigo para corregir en estos lugares, porque los de este lugar han recibido los misterios, ni tampoco ellos los pueden castigar en estos lugares. Sin embargo, os tendrán aferrados en estos lugares hasta que recibáis el misterio del perdón de los pecados. Sellaos con este sello: “Este es su nombre, *Zôôezôêzaiô*”, decidlo una sola vez. Y retened esta cifra en vuestras manos. Cuando hayáis concluido de sellaros con este sello y hayáis dicho su nombre una sola vez, decid también estas justificaciones: “Retiraos **P. 138** vosotros, *Zôzêazechôezôê ôezêaz eiôzêaô zazêô zazêôzô*”. Cuando hayáis terminado de invocar estos nombres, los recibidores de estos lugares os conocerán y os recibirán porque vosotros…».

(Faltan las líneas últimas).